

**EDUCACIÓN EMOCIONAL: HACIA UNA FORMACIÓN ÉTICA
Y AFECTIVA EN LA ESCUELA PRIMARIA**

**EMOTIONAL EDUCATION: TOWARDS ETHICAL AND AFFECTIVE TRAINING IN PRIMARY
SCHOOL**

Yajaira Del Carmen Jiménez Mota

Magister Scientiarum en Educación Especial (ULAC-2017). yajairajimenezm@gmail.com

Autor de correspondencia: yajairajimenezm@gmail.com

Recibido: 22/10/2025 **Admitido:** 11/11/2025

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito analizar la pedagogía axiológica y la educación emocional como ejes fundamentales para la formación ética y afectiva en la educación primaria. Se establece un entramado teórico que integra perspectivas de la axiología y de la educación emocional para evidenciar la importancia de vivir los valores a partir de experiencias significativas en el aula. Desde el enfoque ontológico humanista y la epistemología dialógica, se promueve una praxis educativa en la que el docente actúa como modelo y mediador de actitudes y valores, llevados desde la convivencia armoniosa en el aula como generador de aprendizaje significativo, y el aprendizaje a lo largo de la vida. Metodológicamente, se adopta un enfoque interpretativo sustentado en el método fenomenológico hermenéutico lo que permitirá comprender las experiencias de los actores educativos a través de una aproximación inductiva y contextualizada. Los hallazgos reflejan la necesidad de superar la dicotomía entre teoría y práctica, resaltan la importancia de fortalecer la formación docente en competencias socioemocionales y subrayan el impacto positivo de un ambiente inclusivo y afectivamente seguro en la convivencia escolar. Este ensayo invita reflexionar de las vivencias basadas en los modelos educativos que permita consolidar una formación integral que contemple tanto los saberes cognitivos como las dimensiones éticas y emocionales.

Palabras clave: Pedagogía axiológica, Educación emocional, Formación ética, Convivencia escolar, Praxis educativa.

ABSTRACT

The present essay aims to analyze the axiological pedagogy and emotional education as fundamental axes for ethical and affective formation in primary education. A theoretical framework is established that integrates perspectives from axiology and emotional education to highlight the importance of living values through significant classroom experiences. From a humanistic ontological approach and a dialogical epistemology, an educational praxis is promoted in which the teacher acts as both a model and mediator of attitudes and values, fostered by harmonious classroom coexistence as a generator of meaningful learning and lifelong education. Methodologically, an interpretative approach is adopted, supported by a hermeneutic-phenomenological method, which will allow for an understanding of the experiences of educational stakeholders through an inductive and contextualized approximation. The findings reflect the need to overcome the dichotomy between theory and practice, emphasize the

importance of strengthening teacher training in socio-emotional competencies, and underscore the positive impact of an inclusive and affectively secure environment on school coexistence. This essay invites reflection on experiences based on educational models that contribute to consolidating an integral formation that encompasses both cognitive knowledge and ethical and emotional dimensions.

Keywords: Axiological pedagogy, Emotional education, Ethical formation, School coexistence, Educational praxis.

INTRODUCCIÓN

En un mundo cada vez mas interconectado y mediado por las tecnologías vistas como agentes distractores del aprendizaje, se requiere, de la búsquedas de estrategias que permitan a los actores del proceso educativo en el nivel de primaria fortalecer la convivencia y las interrelaciones humanas, con sentido humano, con una mirada sustentada en la educación a lo largo de toda la vida, en tal sentido, los procesos educativos actuales demandan una visión integral del estudiante, en la que no solo se prioriza el dominio de los sabres cognitivos sino que se reconoce la necesidad de integrar valores y competencias emocionales para favorecer el desarrollo humano y social (Bisquerra, 2003).

En este sentido, la pedagogía axiológica se sustenta como un enfoque educativo que propugna la enseñanza y vivencia de valores a lo largo del proceso formativo, orientando tanto la praxis docente como el currículo hacia la consolidación de una ética del sentir y la acción, desde la mirada de los aportes filosóficos y pedagógicos de pensadores, entre los que destaca Freire (1997), quien enfatiza la

importancia de dotar a los estudiantes de un sentido existencial y transformador, aspecto fundamental en la educación primaria donde se sientan las bases del autoconocimiento y la responsabilidad social.

De manera complementaria, la educación emocional se presenta como una estrategia pedagógica indispensable que facilita el reconocimiento, la gestión y expresión de las emociones, favoreciendo un ambiente de aprendizaje afectivamente seguro y coherente con los principios éticos, de tal manera que la articulación entre la pedagogía axiológica y la educación emocional se convierte en una propuesta educativa integradora, donde la vivencia de valores se conecta con la capacidad de regular y comprender los estados emocionales propios y ajenos (Goleman, 1995; Bisquerra, 2003).

A tales efectos, el presente artículo se sustenta en la reflexión teórica de la pedagogía axiológica y la educación emocional en el contexto venezolano, con el fin de estructurar las dimensiones teóricas que sustentan esta interrelación, estructurados en una revisión teórica y los aportes que sustentan el estado del

arte o revisión literaria sobre el tema, para luego, proponer posibles hallazgos reflexiones a manera de conclusión y por ultimo las referencias.

DESARROLLO

La creciente necesidad de formar individuos íntegros y críticos que permitan trascender hacia la construcción de soluciones y aportes reales que impacten significativamente en contexto de las personas con enfoques que visualicen el bien común sobre el individual y además con sentido ecológico, pone de manifiesto la urgencia de replantear los modelos pedagógicos tradicionales en la educación primaria, iniciando con la pedagogía axiológica, entendida como la enseñanza y vivencia de valores, y la educación emocional, orientada al desarrollo de competencias afectivas, se presentan como ejes fundamentales para una educación integral, de acuerdo a lo expresado por Bisquerra (2003), “la educación emocional no es un complemento curricular, sino el eje integrador que posibilita el desarrollo de competencias básicas para la vida” (p. 29), lo que subraya la importancia de integrar estas dimensiones en el proceso formativo.

En este orden de ideas, se evidencia una brecha entre la teoría y la praxis, a pesar que ha sido un tema ampliamente difundido en los ámbitos de formación docente, donde se respalda la importancia de integrar valores y emociones en el proceso educativo, al respecto

Zubiría (2006) señala que “nadie educa a nadie, los hombres se educan entre sí” (p. 86), lo que implica que la transmisión de conocimientos y valores debe ser un proceso dialógico y horizontal.

A pesar de la abundante bibliografía que respalda la integración de valores y emociones en el aula, la práctica educativa se ha centrado predominantemente en la transmisión de contenidos cognitivos, relegando los aspectos éticos y afectivos a un segundo plano, prácticas escolares muchas veces se centran en la transmisión de contenidos cognitivos, dejando de lado las dimensiones éticas y afectivas, incluso en aquellos casos donde la adopción de modelos centrados en las competencias y el desarrollo de contenidos actitudinales, los contenidos propios del área de conocimiento captan la mayor parte de la atención del docente y su quehacer en el aula.

Asimismo, la fragilidad de la formación docente en competencias socioemocionales y axiológicas constituye otro problema relevante, al considerar que los docentes no reciben una preparación adecuada que les permita mediar eficazmente entre el saber académico y la construcción de una ética del sentir, esto se traduce en una praxis fragmentada, en la que las intervenciones en el aula carecen de una articulación coherente y dialógica que potencie el desarrollo integral del estudiante (Zubiría, 2016).

Por otra parte, es necesario considerar que la diversidad de contextos y realidades en la educación primaria exige estrategias pedagógicas que se ajusten a las particularidades socioemocionales y culturales de cada grupo, donde la rigidez curricular y la falta de flexibilidad en las políticas educativas limitan la posibilidad de implementar prácticas que integren de forma holística la pedagogía axiológica y la educación emocional, (Goleman, 1995; Bisquerra, 2003). Tomando en consideración también la dimensión evaluativa representa otro aspecto problemático, ya que las herramientas convencionales de evaluación tienden a medir con mayor énfasis el rendimiento cognitivo, relegando las dimensiones éticas y emocionales a una categoría secundaria, lo que genera una ausencia de mecanismos que permitan valorar adecuadamente el desarrollo de competencias emocionales y axiológicas.

Entramado Teórico

El entretendido de teorías configura una visión transdisciplinar del fenómeno educativo, donde se reconoce que la educación en valores y emociones no puede separarse del desarrollo humano, la convivencia, la ética y el sentido de vida. A su vez, este sustento se alinea con una postura ontológica humanista, una epistemología crítica y dialógica, y un enfoque pedagógico transformador y afectivo, coherente

con los principios de la educación integral y significativa.

En primer lugar, se encuentra la pedagogía axiológica, que va más allá de la simple transmisión de contenidos o normas, proponiendo una formación integral en la que el desarrollo ético, afectivo y social se consolida a partir de las vivencias cotidianas en el aula enfatizando que la incorporación de los valores en el proceso educativo debe partir de la experiencia directa y de la interacción genuina entre los sujetos y su contexto, de tal manera que el enfoque axiológico se fundamenta en la idea de que el aprendizaje de los valores se constituye en un proceso experiencial y dialógico, donde el docente y el estudiante con la finalidad de crear juntos o que co-construyen significados a partir de contextos reales y situaciones que invitan a la reflexión ética.

En este sentido, la propuesta de Zubiría (2016) se alinea con una perspectiva humanista y crítica, que reconoce la importancia de formar sujetos autónomos y sensibles, capaces de interpretar y transformar la realidad a partir de una ética del cuidado y la responsabilidad social. Este autor expresa que “la verdadera formación en valores implica generar espacios y experiencias donde el estudiante se sienta parte activa de su propia formación ética” (De Zubiría, 2016, p. 48). Esta afirmación subraya que la dimensión axiológica debe estar imbuida de prácticas pedagógicas que permitan a los

estudiantes interiorizar los principios éticos a través de la acción, la reflexión y el diálogo, así como, también demanda la participación activa del docente, quien se convierte en un modelo vivo de conducta y en un facilitador de experiencias significativas, caracteriza por la mediación entre los saberes y los valores, incorporando estrategias metodológicas que favorezcan la vivencia de situaciones problemáticas, debates críticos y actividades colaborativas.

Por otra parte, la educación emocional tiene sus raíces en el campo de la psicología, en particular en los estudios de la inteligencia emocional, que surgieron para comprender la importancia de las emociones en el pensamiento y el comportamiento humano. Salovey y Mayer (1990) fueron pioneros al definir la inteligencia emocional como la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones propias y ajenas, por su parte Goleman (1996) popularizó el concepto en el ámbito educativo al sostener que “la inteligencia emocional representa la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, y de utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones” (Goleman, 1996, p. 34), según Bisquerra (2003).

Desde otro punto de vista la teoría sociocognitiva, propuesta por Bandura (1986), se fundamenta en la premisa de que el aprendizaje humano se produce en un contexto

social, en el cual la observación, imitación y modelado son procesos centrales, concebido como la adquisición de nuevos comportamientos y valores a través de la observación de modelos significativos, tales como docentes, compañeros y otros referentes del entorno (Bandura, 1986), tal como afirma el propio Bandura, “la gente puede aprender nuevas informaciones y comportamientos observando a otros” (Bandura, 1986, p. 22), lo cual subraya la importancia del rol del educador como un modelo de conducta y de valores.

En el contexto escolar, esta teoría resalta la función del docente, quien no solo transmite conocimientos, sino que, a través de su conducta, establece patrones de comportamiento que los estudiantes tienden a imitar. Por ejemplo, cuando un profesor actúa con empatía, integridad y responsabilidad, está ofreciendo un referente ético y afectivo que los estudiantes pueden adoptar para regular sus propias conductas y para internalizar normas y valores (Bandura, 1986).

Entramado Onto-Epistémico y Metodológico

La comprensión del vínculo entre la pedagogía axiológica y la educación emocional en el contexto de la educación primaria exige una postura onto-epistémica que reconozca la complejidad del ser humano como sujeto integral, ético, emocional y en permanente construcción, es así como desde esta perspectiva, se asume una ontología humanista-existencial,

que concibe al ser como un sujeto en devenir, con capacidad de autodeterminación, agencia moral y apertura al otro, al respecto Frankl (2004), señala que el ser humano “es un ser en búsqueda de sentido”, y dicha búsqueda se da en el marco de una experiencia educativa que debe considerar las dimensiones axiológicas y emocionales del aprendizaje.

En este sentido, la realidad no es reducida a hechos objetivos ni a conductas observables, sino que se reconoce la existencia de múltiples realidades construidas desde las experiencias subjetivas, éticas y afectivas de los actores educativos, por lo tanto la ontología aquí adoptada se alinea con el paradigma interpretativo, el cual privilegia la comprensión de los significados que los sujetos otorgan a sus experiencias, en especial a las relacionadas con la vivencia de valores y el desarrollo emocional en la infancia (Creswell & Poth, 2018).

Desde el plano epistemológico, se adopta una postura hermenéutica-dialógica, fundamentada en la necesidad de interpretar la experiencia educativa desde una mirada integral, sensible y situada, reconociendo al docente y al estudiante como sujetos dialógicos, capaces de co-construir conocimientos, valores y sentidos a través de la interacción y la reflexión crítica, en este sentido, Freire (1997), expresa que “enseñar exige respeto a los saberes de los educandos” (p. 82), lo que revela una epistemología centrada en el diálogo, la escucha activa y el reconocimiento

mutuo como base para la construcción de saberes significativos.

Asimismo, se reconoce que el conocimiento no es neutral ni acabado, sino que se construye históricamente en contextos sociales, culturales y emocionales específicos, por lo que el presente artículo se posiciona dentro de una epistemología de la teoría de la acción comunicativa, a través de la interacción social mediada por el lenguaje, enfatizando la búsqueda de un acuerdo racional entre los participantes a fin de que se contribuya a una educación más ética, afectiva y humanizadora (Habermas, 1987; Morin, 1999).

Este artículo se fundamenta en el paradigma interpretativo el cual busca desde la comprensión profunda de la realidad y desde la causa que la han llevado a hacer así, haciendo énfasis sobre las culturas, costumbres, creencias, formas de comportarse, desde la comprensión de los individuos. En tal sentido, Heidegger plantea que es fundamental estudiar las interpretaciones y significados que le otorgan las personas a la realidad cuando interactúan con esta, proponiendo como fundamento el interaccionismo simbólico.

El paradigma interpretativo es holístico, naturalista, humanista, donde el investigador desarrolla conceptos, interpretaciones, y comprensiones a partir de datos, busca comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas partiendo del método

inductivo, Leal (2005), indica que los aspectos racionales se combinan de manera complementaria y sinérgica con lo emocional, por lo que el investigador congela sus creencias y predisposiciones, nos busca la verdad, ni la moralidad sino una comprensión profunda de las perspectivas de otras personas.

Con relación al método se usará el hermenéutico fenomenológico, partiendo de las aportaciones de (Husserl 1994), quien señala que la fenomenología es lo que aparece en la consciencia, debido a que se preocupa por percibir los fenómenos tal cual como se encuentran en el contexto natural. En el caso de la hermenéutica como método Dilthey citado por Martínez (1999), indica que esta tiene como propósito descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, escritos, textos, gestos, así como cualquier acto u obra, conservando su singularidad en el contexto del que forma parte. Entramado Reflexivo a modo de Hallazgos

La formación integral del estudiante requiere que la educación en valores y la educación emocional se articulen de manera coherente y holística, a fin de trascender la preponderancia de los hilos teóricos centrado en aspectos cognitivos sobre los aspectos éticos y afectivos, que desde la convivencia y desde la visión de la construcción juntos reconozca la integración de las experiencias emocionales y

vivenciales como eje integral en la formación de niños y niñas.

De igual forma, el rol y la participación del docente representan ejes transcendentales en la construcción de modelos activos de conductas y valores, la operacionalización en el aula de los valores como perspectiva normativa hacia la incorporación de estrategias que apelen a las vivencias concretas en el aula como contexto donde los niños y niñas puedan experimentar y reflexionar sobre sus actitudes éticas y afectivas, adaptadas a la diversidad y a la inclusión de cada grupo con sus características que los singulariza que propicie una sana convivencia hacia el aprendizaje significativo y con una visión de educación a lo largo de la vida.

Los hallazgos reflejan que la integración de la dimensión axiológica y emocional tiene un impacto directo en la calidad de la convivencia escolar y familiar, considerando que, al configurar ambientes afectivamente seguros y éticos, se favorece la reducción de conflictos, se fortalece el sentido de pertenencia y se promueve el desarrollo de habilidades para la resolución pacífica de situaciones problemáticas con énfasis en el crecimiento en competencias éticas y afectivas.

REFERENCIAS

Bandura, A. (1986). Fundamentos sociales del pensamiento y la acción: Una teoría sociocognitiva. Prentice-Hall.

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Husserl, E. (1994). *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid, España: Alianza
- Leal, J. (2011). *La autonomía del sujeto investigador y la metodología de investigación*. Editorial Trillas.
- Zubiría, M. de. (2016). *Pedagogía conceptual: Formación de valores en la escuela*. Magisterio.